

En busca del tiempo perdido: breves apuntes para la reconfiguración del pensamiento político argentino

Por Jorge Brahim Dipp

Una de las frases más recurrentes que surgen actualmente en el ámbito universitario es que el presente “es un momento interesante para estudiarlo pero no para vivirlo”. Hay cierto consenso en que el mundo tal como lo conocíamos ya no existe más o está dejando de existir, y mientras algunas cosas parecen nuevas (fin del mundo unipolar con el ascenso de China en el orden económico y Rusia en el orden militar) otras sin embargo, parecen el resurgir de un pasado que aún como humanidad no queremos sepultar (el ascenso de las extremas derechas en diversos países del globo como Estados Unidos, parte de Europa y en nuestro caso Argentina con los sendos triunfos electorales de Javier Milei en 2023 y 2025).

Sobre este último punto me parece necesario volver porque es el que nos atañe en nuestra cotidianidad a aquellos que vivimos y queremos comprender nuestro país. Como si fuese poco que por primera vez en nuestra joven democracia ganó una expresión de extrema derecha que viene a romper con los mínimos consensos que parecen haberse construido en torno a las reglas de la política argentina (por ejemplo la concepción de los hechos sucedidos en la última dictadura cívico-militar), luego de transcurrido poco más de dos años de aquel triunfo y con una economía en estado crítico, servicios públicos desfinanciados, recursos estratégicos regalados y un clima de creciente polarización social y política, las bases de apoyo al actual gobierno no parecen esfumarse sino todo lo contrario. El presidente se hizo de un nuevo triunfo electoral el año pasado que le brinda mayores facilidades institucionales para seguir imponiendo su modelo excluyente y colonial.

Ahora bien, en el ámbito de los analistas políticos en general sigue primando una imagen de asimetría entre la realidad que se pretende analizar y la realidad tal cual es. No estoy aquí incurriendo en una novedad absoluta o una afirmación particularmente original ya que existe toda una tradición de pensamiento político -como lo es el pensamiento decolonial- que profundiza en estas cuestiones. Lo que me interesa a mí en este breve escrito es, por el contrario, ofrecer una clave interpretativa para nuestro presente a partir de la vuelta a una imagen fundacional del pensamiento político argentino: la civilización o barbarie. Creo que, tal como hizo Marcel Proust en su obra, ir “en busca de ese tiempo perdido” como lo es la infancia (aquí estaríamos volviendo a los orígenes del pensamiento político argentino) puede sernos de ayuda para poder comprender mejor nuestro presente, sin ser por ello una mirada total o acabada del mismo.

Esta imagen esgrimida por Sarmiento en su “Facundo” hace referencia a un ideal de la argentina que “debe ser” por sobre una argentina que “es”. Es una condena a la discusión sobre la conformación del estado nacional argentino, o resultamos ser “civilizados”, dicho de otro modo, blancos, europeos (en

particular ingleses) y amantes del libre comercio indiscriminado o caeremos en la “barbarie”¹ que en los términos del autor sería ser latinoamericanos (en particular argentinos) y otras imágenes que valoran en un sentido profundamente negativo el ser de esta tierra, querer defenderla y seguir sus tradiciones.

El devenir histórico de nuestro país no nos permite hacer omisión de la vigencia de esta dicotomía aunque pareciera que el análisis político nacional contemporáneo pretende olvidarla. Fue el “aluvión zoológico” o los “cabecitas negras” en la época de Perón, son los “negros de mierda” en la actualidad, todos aquellos que queriendo ser parte de la discusión política para defender sus intereses (en criollo, vivir dignamente por lo menos) no cumplen con los estándares que pretenden para ellos los “civilizados” (asentir en silencio). Estos últimos son los mismos de antaño también, algunos se repiten en apellido (Martínez de Hoz, Bullrich), otros son el portavoz de su causa (Sturzenegger, Caputo, Cavallo), pero a todos ellos los une el mismo deseo que primó hace poco más de dos siglos: que la Argentina no sea un país soberano sino una granja al servicio del imperio de turno y que sus ciudadanos solo sean peones de campo reducidos a hacer “gauchadas” para su patrón. Si el lector busca incluso mayor actualidad en esto, que vea el reciente debate de la ley de “modernización” laboral que llevó adelante el actual gobierno.

Hasta el momento se ha intentado describir esta dicotomía que históricamente opera en la disputa política en nuestro país, pero el punto central de estas líneas no es exclusivamente esto, sino observar como en el análisis político argentino esta discusión opera pero a la vez es omitida, cosa que sucede o por la omisión propiamente dicha o por la reproducción de la misma pero de forma “científica”. Este último caso tiene como ejemplo más ilustre a uno de los padres de las ciencias sociales argentinas, Gino Germani. En sus escritos el autor busca describir los procesos de modernización económica y social en latinoamérica desde el siglo XIX hasta mediados del XX y al momento de hablar de la situación argentina el autor menciona que el peronismo es una “identidad pasajera” o una “anomalía” en el tránsito de la economía nacional de una economía agraria a una de mayor diversificación productiva. En otras palabras, dicho movimiento que por primera vez en la historia moderna argentina puso al obrero a discutir con su patrón a partir de la identificación con un líder estaba destinado a desaparecer cuando sus seguidores “modernizaran” su mentalidad luego de su migración rural y lograran integrarse plenamente en la vida en las ciudades transformándose de peones en trabajadores.

La omisión la podemos observar en la actualidad en aquella tensión entre los politólogos “profesionales” y la praxis de los gobiernos nacional-populares del siglo actual, en relación a su carácter “poco democrático” en términos de “institucionalidad”, como si el único sentido de la disciplina fuese estudiar en nombre de la neutralidad valorativa la democracia sólo entendida como el triunfo de tal o cual partido en elecciones libres y el respeto de ese resultado junto con la sostenibilidad en el tiempo de “las instituciones” por más retrógradas e injustas que estas sean. Ello como si la ciencia política argentina hubiese nacido con el fin de la última dictadura militar y no hubiese existido un pasado anterior donde se

¹ Término que hace referencia a las tribus nórdicas que resistieron los embates del imperio romano. Bajo esta lógica, los “bárbaros” son los que atentaron contra los creadores de la “civilización” como la conocemos hoy. Lo que esconde eso es la defensa de su “propia civilización” de parte de los bárbaros. Considero que dar vuelta esa imagen puede aportar una veta más a la reflexión sobre la defensa de “lo propio”.

produjo conocimiento científico en torno a la política y que en poco se parecía a la actualidad de la disciplina.

Las consecuencias de este proceso parecen estar a la vista y se ordenan en dos escalas:

(a) por un lado, como ya vimos, hay una dicotomía o una primera grieta que estructura el pensamiento y la discusión política en este país, la “civilización o barbarie”, que es tan poco argentina que siquiera es una invención sarmientina sino que es la inserción de un ejemplo europeo en una realidad ajena, pero no pierde vigencia al momento de pensar la disputa entre aquellos que quieren que Argentina sea el país del norte que a usted se le ocurra y negarse a sí misma, y aquellos que quieren que Argentina sea Argentina aun con todas las dificultades que ello pueda acarrear pero con el ideal de tener un país justo, libre y soberano. Con esto no quiero marcar una distinción maniquea entre buenos y malos, sino solo marcar el problema que tienen los del primer grupo, que aunque no quieran al país, dicho país es el que les da constitución histórica, es decir, un Martínez de Hoz solo se puede constituir como tal en este país.

(b) La segunda consecuencia deriva de la primera, los pretendidos expertos en la materia política, ya sea por reproducción u omisión de la dicotomía tienen serias dificultades para llevar adelante su tarea porque cometen dos errores fatales. El primero, querer hablar desde una posición “neutral” y “científica” cuando es inevitable e incluso poco deseable intentarlo ya que nuestros saberes están determinados en gran parte por nuestras prenociones o nuestro “sentido común”. El segundo, creer que el objeto de estudio de esa “ciencia” a la que buscan representar es único e inalterable, además de que todo conocimiento producido antes del año 1976 es olvidado o negado, todas consideraciones que siempre tienen como resultado análisis faltos de profundidad o con un profundo desconocimiento de la realidad donde se están desempeñando, dicho de otro modo, quieren analizar un país sin entenderlo en sus rasgos fundamentales.

Las conclusiones de estas breves líneas contienen una serie de invitaciones tanto al “experto” como al “inexperto”. Si el lector, al igual que quien escribe, pertenece al primer grupo estamos invitados a seguir investigando sobre las fuentes del pensamiento político nacional (a buscar el tiempo perdido como Proust) para tener un mejor entendimiento de la realidad actual y ofrecer categorías más acabadas para intentar comprenderla de la manera más eficiente posible. El horizonte deseable aquí es enlazar esta primera infancia de estudios con el periodo más “profesional” para que de esta retroalimentación surjan estas ansiadas categorías que nos permitan conocernos mejor. En cambio, si el lector es parte del segundo grupo y es un interesado por la materia política no se crea menos que estos “analistas” ya que para la discusión política todos estamos aptos, solamente le recomiendo que si en alguna discusión se le busca imponer un punto de vista en nombre de tal o cual saber haga usted el ejercicio de ver si ese punto de vista omite o reproduce la dicotomía fundamental de la política vernácula.

BIBLIOGRAFÍA



Proust, M. (2000). *En busca del tiempo perdido* (7 vols.). Madrid: Alianza Editorial.
(Obra original publicada entre 1913–1927).

Sarmiento, D. F. (2007). *Facundo o civilización y barbarie*. Buenos Aires: Losada.
(Obra original publicada en 1845).

Jauretche, A. (2004). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Corregidor.
(Obra original publicada en 1968).

Paulo Ravecca (2007). *La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy*. (págs. 1-29) . Documento de trabajo. Becas.CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/pensa/ravecca.pdf> Reeditado en el 2010. “La ciencia política y la política de la ciencia: un ejercicio de introspección disciplinar desde América Latina hoy”. En: *Revista América Latina. Revista de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina*, no 9, 173-210.